

VIDA  
DE  
SAN FRANCISCO DE SALES,

OBISPO

Y PRÍNCIPE DE GINEBRA.

LIBRO PRIMERO.

Desde su nacimiento en 1567, hasta su promoción al sacerdocio.

CAPITULO I.

Nacimiento y primeros años de Francisco de Sales.

(Desde 1567 á 1573.)

EN la segunda mitad del siglo diez y seis vivia en el castillo de Sales, en Saboya (1), un noble heredero de la ilustre y antigua casa de Sales (2), Francisco, Señor de Nouvelles. Rodeado de la consideracion general, honrado con la estimacion del Duque de Saboya, su soberano, que le habia confiado muchas misiones diplomáticas, no era menos apreciado en la corte de Francia, donde habiendo

(1) No queda hoy mas de este castillo, que el cuarto en que nació San Francisco de Sales, que ha sido convertido en capilla dedicada al Santo. Luis de Sales, viendo caer de vejez esta antigua mansion de su ilustre casa, no juzgó conveniente repararla. Creyó que un lugar santificado con el nacimiento de su santo hermano debía ser, no ya la morada de un gran Señor, sino lugar destinado á la oracion; y lleno de estos dulces pensamientos, se propuso conservar únicamente en pié, en medio de las ruinas, el cuarto en que habia nacido, trasformándole en capilla, á donde, en efecto, acuden á orar numerosos peregrinos.

(2) El origen de la casa de Sales se pierde en la noche de los tiempos. Desde el siglo XI se encuentra un Gerardo de Sales, *hombre*, se dice en un an-

ido para formarse en la carrera de las armas, conquistó con brillantes hazañas y mandos sabiamente dirigidos, grandes conocimientos militares (1).

Conocido á un tiempo como hábil político y experimentado capitán, había aumentado su gloria con nuevo lustre, por su matrimonio con la virtuosa hija de Melchor de Sionnaz, señor de Vallieres, de la Thuile y de Boisy, única heredera de su casa, una de las mas antiguas y respetables de Saboya (2). Esta ilustre esposa le trajo en dote la rica señoría de Boisy, con la condicion de tomar su nombre; lo que le obligó á cambiar su título en el de Señor de Boisy, con el cual le designaremos en toda la serie de esta historia.

Nada mas igual que este enlace: el Señor de Boisy era en toda su conducta un cristiano edificante, de notable sobriedad, de rara discrecion en las palabras, de una caridad que nunca se invocaba en vano, y de una piedad que se manifestaba en recibir por lo menos una vez al mes los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía; pero sobre todo se distinguia por una fe ardiente, siendo uno

---

tigo escrito, de noble y alta estraccion, gentil-hombre ordinario de la corte del Rey de Borgoña Rodolfo III, generoso caballero, heraldo y oficial de las armas del Rey. En el siglo XIV, Jordan de Sales figura en muchas disputas con los señores vecinos suyos; y uno de sus hijos, Juan de Sales, fue escudero de Luis XI (a). La Señoría de Sales fue erigida en Baronía el año 1613, en Condado el año 1632, y en Marquesado el año 1664.

(1) Este Señor se lució sobre todo en los asedios de Landrecies y de Saint-Didier, donde servia con el grado de oficial en la caballería francesa, y en el tratado de paz de Chateau-Cambresis entre Enrique II y el Rey de España en 1559, donde medió la reintegracion del Duque de Saboya en la parte de sus estados de que se había apoderado la Francia (b).

(2) Sin hablar de los antepasados de la señorita de Sionnaz, entre los cuales brillaron en primer lugar muchos buenos caballeros, solo su padre y su hermano podian por sí solos bastar para ilustrar á toda su familia; el padre por diferentes y grandes hechos de armas, tanto en Francia en tiempo de Francisco I, como en Metz y en Alemania en tiempo de Enrique II; el hijo, por su valor en la célebre batalla de Lepanto, despues en el sitio de la Rochela en tiempo

---

(a) Casa de Sales, p. 37.—Vida de San Francisco de Sales por el P. la Riviere, p. 5.

(b) Casa de Sales, p. 139.

de los mas fervorosos católicos de su siglo: aborrecia la herejía, y principalmente la religion protestante, que tenia por falsa por el solo hecho (decia con gracia) de que, concebida en la cabeza de algunos hombres de malas costumbres, había nacido doce años despues que él existia (1). La llamaba hongo que se había formado en una noche del barro de la tierra, y se había desarrollado bajo la influencia del libertinage y la violencia. Su espíritu recto y severo no podia comprender que semejante religion pudiese ponerse enfrente del catolicismo, magnífico, bello y fuerte con la autoridad de todos los siglos cristianos y la sucesion continúa de sus legítimos pastores, protegido en su marcha al través de todas las edades por aquellas palabras de Jesucristo: *Mirad que estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos* (2).

La Señora de Boisy era digna de semejante esposo: mas recomendable todavía por las riquezas del talento y del corazon que por su fortuna y bienes, era una mujer que podia servir de modelo bajo todos aspectos. Era, dice la Santa Madre de Chantal, una alma pura, inocente, sencilla, y al mismo tiempo noble y generosa. Su piedad respecto á Dios, en nada dañaba á sus demás deberes: llena de respeto y de atenciones delicadas para con su esposo, procuraba agradarle en todo; cuidadosa é inteligente en el manejo de su casa, mantenía en ella la paz y el buen orden, haciendo que reinase el temor santo de Dios; vigilaba á sus criados para que todos cumpliesen con los deberes de la piedad cristiana; por sí misma les

---

de Carlos IX, en la derrota de los *raîtres* bajo los Duques de Guisa y de Mayenne, en Chatelaine, cerca de Ginebra, bajo D. Amadeo, bastardo de Saboya, y en fin, en los Granieres, donde murió en el campo del honor combatiendo en servicio de su príncipe (a).

(1) Había nacido en 1522, y la religion protestante apareció en Ginebra hácia el año 1534.

(2) Declaracion de Francisco Favre y de otros muchos.—Vida de San Francisco de Sales por el Sr. Cambis, t. 1, p. 39.

---

(a) El P. La Riviere, p. 8, y Dom. Juan de San Francisco, p. 12.

leía en un libro piadoso despues de comer; hacia con ellos la oracion de la noche; y lo que es mas que todo, les daba el ejemplo de todas las virtudes y de la frecuencia de los sacramentos. Modesta y humilde, era el tipo de la bondad; sus delicias eran cuidar de los pòbres, aliviándolos en sus necesidades, visitándolos en sus enfermedades, y dándoles con ternura de madre todo lo de que carecian (1).

Así vivian estos virtuosos esposos amados de Dios y estimados de los hombres, faltándoles una cosa sola para su completa felicidad. Seis años habian pasado desde su matrimonio, y no tenian aún hijos en quien pudiesen revivir; mas en el mes de enero de 1567 quiso el Señor hacer fecunda su union. En el colmo de la alegría, ni uno ni otro desconocieron al Autor de este beneficio, y se apresuraron á dar á Dios fervientes acciones de gracias. Sobre todo la Señora de Boisy iba frecuentemente á los pies de los altares á desahogar su alma agradecida, consagrando al Señor el fruto que llevaba en su seno. Un instinto secreto la decia en el fondo de su corazon, que este niño bendecido por Dios, llegaria á ser un gran santo; y este pensamiento la llenaba de sentimientos tiernos y piadosos (2). Una circunstancia interesantísima para su piedad, hizo crecer en la Señora de Boisy sus cristianos y devotos sentimientos.

Jacobo de Saboya, Duque de Nemours y de Ginebra (3), acababa de casarse con Ana d'Est, hija del Duque de Ferrara, y viuda del famoso Duque de Guisa, asesinado por el protestante Poltrot en 1565, por odio al catolicismo. En cuanto llegó la piadosa princesa á la ciudad de Annecy, residencia ordinaria de los Duques de Nemours, no tuvo mas afan que el de ver y venerar el

(1) Don Juan de San Francisco, p. 15.—Declaracion de la Santa Madre de Chantal, de Rendu, de Francisco Favre, etc.

(2) Declaracion de la Madre de Chaugy.—Carlos Aug., p. 1.

(3) Felipe II, Duque de Saboya, dió el condado de Ginebra en herencia á su hijo Felipe, Duque de Saboya, que casó con Carlota, hija de Luis I, Duque de Orleans, y fue Duque de Nemours, probablemente por derecho de su mujer. Jacobo de Saboya, de quien se trata aquí, nació de este matrimonio.

santo Sudario que se conservaba en Chambery (1). El Duque de Saboya, condescendiendo con el deseo de la nueva Duquesa, mandó se llevase á la ciudad de Annecy esta preciosa reliquia, que se espuso solemnemente en la igle-

(1) Se entiendo por santo Sudario, la sábana ó mortaja con que sepultaron el cuerpo de nuestro Señor despues de bajarlo de la Cruz. Diversos lienzos se emplearon en este piadoso deber, segun el Evangelio de San Juan, que cuenta (c. XX, v. 6) que San Pedro entró en el sepulcro y vió los sudarios que estaban allí: *vidit linteamina posita*; tal es el origen de los santos Sudarios que se veneraban en varios lugares, como en Portugal, en los Países-Bajos, y en Besanzon. Este de que aquí se trata, hecho de una tela bastante gruesa, de cuatro metros de largo y de un metro de ancho, tiene dos cosas notables: la primera, que habiendo envuelto todo el cuerpo del Señor, conserva muy marcada la señal, y se ve claramente la figura de las llagas y las manchas de la sangre; la segunda, que la señal de la parte anterior del cuerpo es mas larga como una sexta parte de la señal de la parte opuesta, porque la mortaja, en lugar de llegar solamente á la frente, se estendia todo al rededor de la cabeza. Los historiadores eclesiásticos cuentan que Nicodemus, primer depositario de tan precioso Sudario, lo dejó al morir al doctor Gamaliel, ilustre maestro de San Pablo; este á Santiago, que lo trasmitió á San Simeon; y de este modo fue pasando de mano en mano entre los cristianos, que lo sacaron de Jerusalén cuando fue sitiada esta ciudad por los romanos, volviéndolo á llevar allí á su regreso, donde se conservó hasta la toma de esta misma ciudad en 1187 por Saladino. Entonces Guy de Lusignan se le llevó consigo á Chipre, de cuya isla, Ricardo de Inglaterra le habia hecho rey. El santo depósito quedó en esta isla como el mas precioso tesoro de la familia real, hasta el año 1450, en que habiendo muerto el último de los Lusignan, la princesa Margarita, su viuda, temiendo caer en manos de los turcos, que estendian de dia en dia su dominio en Oriente, tomó el partido de retirarse á Francia, no olvidando llevarse consigo el santo Sudario. Al pasar por Chambery para saludar á la Duquesa de Saboya, su ilustre parienta, la regaló la santa reliquia. La Duquesa hizo edificar al instante una magnífica capilla, para esponerla á la veneracion de los pueblos. En ella, milagros numerosos y bien atestiguados probaron la autenticidad de la reliquia, y despertaron en el corazon de los fieles una devocion tan viva como general. Algun tiempo despues, un incendio destruyó la capilla, pero el fuego respetó el santo Sudario, no destruyendo sino una pequeñísima parte, como para atestiguar que la materia era combustible, y que si no se habia quemado todo, era por milagro. Otra iglesia se levantó muy pronto para guardar tan precioso depósito. Paulo II la erigió en Colegiata; Sisto V la condecoró con el título de *Santa Capilla*; Julio II autorizó el Oficio del santo Sudario; y Clemente VII confirmó despues todas estas bulas pontificias. Este era el estado de las cosas cuando el santo Sudario se llevó á la ciudad de Annecy. Si despues vemos á San Francisco de Sales ir á venerarlo á Turin, es porque en 1598, habiendo deseado San Carlos visitar esta insigne reliquia, el Duque de Saboya, para aliviarle del trabajo del viaje, hizo llevar el santo Sudario desde Chambery á Turin, donde se ha conservado despues. (Paleoti, *de Sacra Sindone*, c. II.—*Dantelli Malloni elucidatum*.)

sia colegiata de nuestra Señora (1). El deseo de conocer á la nueva Princesa y ver su brillante séquito, compuesto de los Cardenales de Lorena y de Guisa con gran número de señores y señoras de la corte de Francia, era mas que suficiente para que acudiese á la ciudad de Annecy un gentío numeroso; pero como la religion se unia á la curiosidad y la política para atraer á la multitud, convocando á todos los corazones alrededor del precioso memorial de la Pasion del Salvador, no tuvo límites el afan de las poblaciones, y de todas partes vinieron gentes á la ciudad.

Los Señores de Boisy, cuyo castillo y tierras estaban situadas en el condado de Ginebra, no fueron los últimos en llegar á la ciudad. El Duque de Nemours los acogió con la distincion debida á su mérito, y presentó por sí mismo á su augusta esposa á la Señora de Boisy, que fue recibida con la mayor afabilidad (2). Pero los favores de los grandes eran poco apreciados de esta virtuosa señora, comparándolos con la felicidad de ir á tributar homenaje á Jesucristo en la iglesia donde se veneraba el santo Sudario. Corrió, pues, á postrarse delante de la preciosa reliquia, y allí (3), profundamente conmovida viendo las señales de las sagradas llagas del Salvador, estuvo largo tiempo en oracion. No hartándose de mirar y considerar estas pruebas tiernísimas del amor de todo un Dios á los hombres, criaturas suyas, desahogó su alma en dulces afectos de piedad, y pensando sobre todo en el hijo que llevaba en su seno, le ofreció á Jesucristo, suplicándole le tuviese siempre por suyo, en virtud de la donacion que de él le hacia, le conservase por su gracia como un ob-

(1) Existian en otro tiempo, además de las catedrales, iglesias llamadas colegiatas, en las cuales habia canónigos que cantaban en ellas diariamente el Oficio divino, y que, libres de todo otro cargo del ministerio, podian aplicarse al estudio, á la predicacion, ayudar á los curas de las parroquias, y hacer de este modo inmensos servicios á la Iglesia y á la sociedad.

(2) *Casa de Sales*, p. 181.

(3) *Vida de San Francisco de Sales*, por Carlos Augusto, p. 2.—*Espíritu de San Francisco de Sales*, por el Obispo de Belley, part. IV, sec. XXIX.

jeto que le pertenecia, le enriqueciese con sus dones, y le comunicase sobre todo un tierno amor á los misterios adorables de su pasion y muerte. Por su parte esta piadosa madre prometió no ver en su hijo mas que un sagrado depósito cuya guarda le estaba encomendada, pero cuya propiedad era de Jesucristo, poner el mayor esmero en inspirarle la virtud, hacerle digno del Dios á quien le ofrecia, y del cielo para el cual queria educarlo. Acabada esta fervorosa oracion se sintió abrasada de amor, y como inundada por la abundancia de los consuelos interiores, lo que le hizo creer que Dios habia aceptado el holocausto que acababa de ofrecerle (1).

Vuelta al castillo de Sales (2) la Señora de Boisy, pareció mostrarla el cielo, en misteriosos sueños, que su oracion habia sido escuchada, y que, como Ana, habia obtenido otro Samuel. Tan pronto le parecia ver en su hijo un pastorcillo que corria á través de los campos guardando numerosos rebaños de ovejas, como le parecia cubierto de los hábitos religiosos de diferentes Ordenes: y si bien estos sueños se pueden considerar como simple efecto de la imaginacion, tambien pudo el cielo querer designar con ellos el porvenir de un niño, que sería á la vez un pastor abrasado del celo por la salvacion de las almas, y un protector ardiente de las Ordenes religiosas, que amó hasta el punto de desear ser alistado en la mayor parte de ellas.

Habiendo llegado la fiesta de la Asuncion, comenzó para la Señora de Boisy una época de extraordinario fervor; renovó á Dios en la Comunión la oferta de su hijo; y durante la octava, la meditacion de este misterio llenó su alma de los mas piadosos sentimientos. No habian trascurrido aún mas que siete meses despues de su embarazo, cuando como si la gracia (segun la observacion, quizás mas ingeniosa que fundada, de algunos historiadores) (3), hubie-

(1) *Espíritu de San Francisco de Sales*, p. IV, sec. XXIX, p. V, sec. XXIII.

(2) *Casa de Sales*, p. 193.

(3) El P. Talon, p. 8.—*La Madre de Chaugy*, p. 2.

se querido prevenir á la naturaleza, y borrar antes del término ordinario la mancha original en un alma destinada á ser tan pura, se presentaron señales de su próximo alumbramiento. Con esta noticia toda la familia tembló por la madre y el hijo; solo la virtuosa señora se manifestó tranquila y sin miedo: confiaba en Jesucristo, á quien habia consagrado el fruto de sus entrañas, y su esperanza no quedó defraudada. El jueves 21 de agosto de 1567, entre nueve y diez de la noche, retirada en una sala llamada de San Francisco de Asís por encontrarse en ella una imagen de este Santo Patriarca, dió á luz felizmente un hijo, que debia ser en los designios de Dios el mayor ornamento de su casa, el honor de Saboya, y una brillante lumbrera de la Iglesia (1).

La noticia corrió bien pronto, y toda la nobleza de los alrededores acudió al castillo de Sales, tanto para felicitar al Señor de Boisy, como para asistir á la ceremonia y á las fiestas del bautizo. Tocaba ser madrina á la madre de la Señora de Boisy, hija del Sr. de Villette-Chivron, que aceptó gustosa; y como desde la muerte de su marido, Melchor de Sionnaz, habia contraído segundas nupcias con Buena-ventura de la Flechière, poderoso señor del Faucigny, se le unió tambien para ser padrino D. Francisco de la Flechière, su cuñado, Prior del monasterio de Sillingy, de la Orden de San Benito. Siendo tan cristianos sus padres no podian diferir el bautismo, y así, al día siguiente de su nacimiento fue bautizado el niño en la iglesia parroquial de Thorens, recibiendo los nombres de Francisco Buena-ventura; pero generalmente solo se le nombraba por el primero, en honor del Seráfico San Francisco de Asís, que escogió por su predilecto patrono (2).

No es fácil esplicar los sentimientos extraordinarios de que fueron penetrados los asistentes en esta circunstan-

(1) *Casa de Sales*, p. 182.—*Memorias de Besson*, p. 185 y 157.

(2) *Espíritu de San Francisco de Sales*, p. IV., sec. XXVIII.—Juan de San Francisco, p. 18.

cia. Segun la relacion de algunos testigos oculares, se notaba desde entonces en este tierno niño un no sé qué de dulce y tranquilo, como si tuviera ya razon, y sus facciones inspiraban á todos un grato presentimiento de su futura santidad. El padrino proclamaba en alta voz que habia experimentado durante la ceremonia un consuelo inesplicable, sin poder dejar de pensar que este niño conservaria siempre la gracia del bautismo. El baron de Lucinge decia al Sr. de Boisy, que no tenia qué pedir á Dios otros hijos para sostener su casa, porque en este se notaban unas señales de gracia tan visibles, que sin duda alguna se consagraria todo á Dios y á la Iglesia; en fin, todos bendecian al cielo y auguraban felizmente de este maravilloso niño. El Sr. de Boisy, para manifestar á Dios su reconocimiento, hizo distribuir entre los pobres cuantiosas limosnas; y desde la mañana hasta la noche, todos los que se presentaron á la puerta del castillo, experimentaron los efectos de su piadosa generosidad. De suerte que el nacimiento de este bendito niño, como el de San Juan Bautista, fue un motivo de gozo para todos, grandes y pequeños (1).

Pero esta alegría fue bien pronto templada por el temor. Habiendo nacido dos meses antes del término ordinario, el niño era tan débil, tan delicado y sensible, que apenas se le podia tocar sin hacerle sufrir, hasta tal punto que, durante el primer año, se creyó necesario tenerle envuelto en algodón, y acostado en una cuna forrada de seda (2). La Sra. de Boisy hubiera querido criarle por sí misma, segun la resolucion que habia tomado en presencia del santo Sudario (3); pero se opusieron á ello, no por la edad, segun han creído algunos, pues casada á los catorce años, en 1560, solo tenia entonces veintiun años, sino por la delicadeza de su temperamento; fue pues necesario bus-

(1) *Carlos Aug.*, p. 2.

(2) *Carlos Aug.*, p. 5.—*El P. la Riviere*, p. 11.—*Juan de San Francisco*, p. 19.—*Talon*, p. 9.

(3) *Casa de Sales*, p. 193.